

***Historia de Valle, Ballina y Fernández, S.A.
empresa centenaria y familiar***

El 24 de mayo de 1890 nace ante el notario de Villaviciosa Pedro Ramón de Pérez la *Sociedad Regular Colectiva Valle, Ballina y Fernández*, cuyo objeto social era la fabricación de sidra espumosa y toda clase de bebidas gaseosas así como preparación de frutos del país, y la venta y exportación de estos. La Sociedad estaba participada a partes iguales por los hermanos Valle aportando su parte en forma de activos y por Bernardo de la Ballina y Ángel Fernández que aportaban el capital en efectivo.

Al mismo tiempo que la sociedad concretaba su marca bajo la imagen de *El Gaitero*, basada en una pintura original de 1886 del dibujante y grabador José Fernández-Cuevas, la sociedad se hacía con importantes galardones presentando la sidra champanada en los concursos y exposiciones organizados por aquella época por la Sociedad Científica Europea (Medalla de Oro en el concurso internacional de Madrid de 1890., Gran Premio de Honor en la Exposición Permanente de Bruselas (1891), en la de Chicago (1893) y Puerto Rico (1895).

La nueva sociedad se abriría enseguida camino en la península y en toda América con el principal argumento publicitario de ser la única producida en la comarca de Villaviciosa.



Vapor cargando en el muelle de La Espuncia.

Obdulio Fernández

El 18 de marzo de 1895 tiene lugar un hecho de significativa importancia, Eladio del Valle y Ángel Fernández deshacen su participación en la sociedad y la ceden a Obdulio Fernández Pando, natural de la parroquia de Cazanes en el concejo de Villaviciosa. Este aportaba una dilatada experiencia empresarial procedente de Acapulco, y que con esta operación se convertía en el socio mayoritario de la sociedad. Cinco años más tarde, el 4 de Agosto de 1900, la sociedad regular colectiva pasa a suscribirse como sociedad anónima adaptándose a una coyuntura con buenas perspectivas de crecimiento.

La primera acción que afrontó tras su entrada fue la centralización de toda la infraestructura productiva de la empresa. Para ello adquirió y acondicionó, en 1896, la finca denominada *el Porreu de la Espuncia*, lugar en el que la empresa habría de encontrar su ubicación definitiva y que en aquella época resultaba estratégicamente óptimo, pues linda con la ría para el transporte del producto y con la carretera de Colunga para el fácil acceso de la materia prima



Coche de caballos con publicidad de El Gaitero en Buenos Aires en los años 20.

Muestra del empuje que caracterizaba a la sociedad bajo la dirección de Obdulio Fernández fue el hecho de que se abordase, con éxito, la construcción de una fábrica de botellas ante las dificultades existentes para proveerse de las mismas. Años más tarde la fábrica de vidrio abandonaría su actividad, pero se conservaría la emblemática chimenea hasta nuestros días.

1927: Fin de una etapa

La muerte de Obdulio Fernández, el 27 de julio de 1927, no solo cerró una etapa fundamental en la historia de la empresa, sino que conmovió a muchos sectores de la sociedad asturiana y de ultramar de aquella época que habían sabido valorar el profundo perfil humano, y la excelente actividad empresarial de Don Obdulio.

En el discurso de inauguración del monumento a su memoria, la Asturiana de Benlliure, sita en el corazón de Villaviciosa, Carlos de la Concha explicó

que el monumento venía a “...perpetuar la memoria de un hombre que, a más de su laboriosidad y su talento, era todo corazón, y de ahí que debería servir para ejemplo y enseñanza de las venideras generaciones...”.

El Relevo

Cuando José Cardín Fernández, médico de profesión, se incorporó a la sociedad, allá por 1944, como consejero delegado, la situación de la empresa resultaba incierta: los acontecimientos sociales y políticos de la década anterior, que aún se mantenían activos, mantenían estático el mercado nacional, y las crecientes políticas proteccionistas de los estados americanos imprimían un carácter claramente descendente a la presencia de importaciones en ese continente.

Desde su comienzo, establecería una estrecha relación con una de las figuras que resultarían clave para la marcha de la empresa en las décadas posteriores: José Rodríguez Fernández, en el que habría de encontrar cercana amistad y leal colaboración durante toda su gestión.

Reestructuración

Tras una actualización y puesta al día de instalaciones y maquinaria, en los años 50 la empresa tiente al mercado con nuevos productos, buscando en la diversificación de la producción tradicional un parapeto que permitiera transitar en aquella difícil coyuntura.

Pese a todo, el mercado americano, asfixiado por fuertes derechos arancelarios y con la competencia vendiendo a precios ruinosos, estaba estancado. La sociedad inunda los medios de comunicación a lo largo de todos los años 60 como nunca lo había hecho antes, consiguiendo de esta manera una posición privilegiada que ya le acompañaría hasta la actualidad.

Una vez estabilizado el mercado en esta situación de privilegio, la empresa acometió diversas acciones para poder afrontar la nueva situación: se aumentó el capital, se construyeron unas nuevas oficinas centrales y se



Vista de la bodega.

ampliaron las bodegas que, con la construcción de una nueva bodega de depósitos metálicos, triplicaban su capacidad.

Diversificación

La inversión en sociedades ajenas a la propia empresa, sería una característica identificativa de este período: arrancarían ya en 1964 con la adquisición de Industrial Zarracina S.A., antigua y señera industria de Gijón, para continuar con sociedades tales como Vereterra y Cangas S.A. o Champanera Asturiana, S.A. todas ellas emblemáticas industrias sidreras con las que la Sociedad había mantenido una estrecha relación desde muchos años atrás y que, en el momento de su adquisición, pasaban por momentos difíciles.

Estos esfuerzos inversores trascenderían del entorno de la sidra, diversificando la variedad del objeto social a campos tales como la vinicultura (Bodegas Asturleonesas S.A.), los concentrados de frutas (Concentrados de Villaviciosa, S.A.), las conservas (Canimar, S.A.), los licores (Bodegas Asturianas, S.A.) o las artes gráficas (Graficas Summa, S.A.).

Adios a un líder

La sociedad afrontaba los años 80 con el mercado nacional afianzado y con un mercado extranjero en franca recuperación. El relevo generacional

arrancaría en esta ocasión con la defunción, en 1985, del presidente, Rafael Cardín Fernández, haciéndose necesaria la reestructuración del consejo de administración, que traería como consecuencias el nombramiento de José Cardín como nuevo presidente, y la paulatina incorporación de los miembros de la generación siguiente.

El 18 de enero de 1992 la muerte ponía fin a otra brillante trayectoria. José Cardín Fernández, que había permanecido dedicado a la empresa hasta el final, fallecía. Su perspicacia como hombre de negocios y su inefable valor humano habría de dejar una profunda e imborrable huella en todos aquellos que hubieron de trabajar o convivir con él. Su profesión de médico rural, que nunca abandonó del todo, así como su papel de generoso mecenas local, dejaron en el concejo infinidad de emocionados testimonios, pues su humanidad alcanzó hasta el más discreto rincón de la zona.

Actualidad

Desde entonces, son sus hijos Bernardo y José las cabezas visibles de la sociedad. Con el mismo espíritu diversificador que sus predecesores han entrado en el sector industrial con Polysier, S.A., que se dedica a la fabricación de componentes de trenes, lanchas, barcos de vela, etc, en poliéster. También en el diseño y venta de alguno de estos barcos, con la participación en la sociedad Yates Espada, S.A. Mas recientemente, volviendo al sector agroalimentario, la sociedad se ha unido con la familia Masaveu Menéndez-Pidal en la empresa Viñedos de Alfaro y ha entrado de lleno en el complicado mundo de los vinos de Rioja.

Para dar continuidad a su trayectoria como benefactor, el 27 de enero de 2000, nace la Fundación José Cardín Fernández que rinde homenaje al que fue persona clave en la modernización y consolidación en el mercado mundial de la empresa Una institución de carácter cultural, cuyo objetivo es recuperar, mantener, ampliar, exponer y divulgar el patrimonio histórico de Valle, Ballina y Fernández, S.A., y favorecer el mundo de la sidra y de la manzana, especialmente en el Principado de Asturias.

La empresa, centenaria y familiar, está inmersa en un nuevo proceso de relevo generacional en el que tanto los que se irán como los que llegan tienen puestas todas sus ilusiones.

María Cardín Blanco

Adjunta a la Dirección Comercial de Valle, Ballina y Fernández, S.A.



Monumento a Benlliure en honor a Obdulio Fernández.